

Nuestro don Joaquín García Monge

Alfonso Chase



Rescatamos en don Joaquín García Monge, con motivo de su centenario, toda aquella fibra nacional que se injerta, por vocación histórica, en lo mejor del alma universal. Representa García Monge un caso de hidalguía ejemplar en la historia de la cultura nacional. Por su independencia de carácter, por su sublime vocación de maestro, por su participación política, por su dedicación perenne a la labor editorial y al estímulo a los nuevos valores. Nadie más ajeno en nuestra literatura y vida pública al mármol que enmudece, al monolito que inmoviliza, a la fanfarria que solo sirve para desvirtuar. Nadie menos solemne desde las alturas del poder político en su vocación eterna, de campesino. Emerge en nuestra cultura a principios de siglo para abrogar conceptos estereotipados, ideas caducas, y se afirma como uno de los caudillos culturales más importantes de su tiempo, a la par de Carmen Lyra, Omar Dengo, Roberto Brenes Mesen, Rómulo Tovar, Elías Jiménez Rojas, no para integrarse en ateneos de efímera, pero también importante significación, sino para vincularse a las centrales obreras, a las instituciones de educación, a los gremios de artesanos y a los ciudadanos patriotas y a las causas justas.

Rescatamos en este centenario la importancia de García Monge como pedagogo atento a los cambios universales, al hombre que fue uno de los primeros en levantar la idea de las escuelas politécnicas, del laicismo como norma de conducta, del análisis crítico y humanista de las creencias religiosas para ubicarlas a cabalidad en su contexto histórico, no como superstición, sino como manifestación del hombre en su relación con la inmensidad. Lo hacemos vigente como hombre político. Como ciudadano vinculado a las grandes luchas de su pueblo contra la corrupción, la mentira institucionalizada, la politiquería como norma de conducta. Siendo uno de los mas capacitados ciudadanos de su patria tuvo que recogerse, con dignidad y hombría, cuando la turbamulta de los politiqueros se atrevió a mencionar su nombre con la boca sucia de mentiras. Nunca fue diputado por elección popular, ni despues lo dejaron ser Ministro o candidato a puestos importantes. Dejó la Biblioteca Nacional la Escuela Normal, para irse para su casa, para desde allí dar la batalla contra las compañías extranjeras, contra los gobiernos tiránicos que pretendían conculcar las libertades públicas.

Nos interesa García Monge, también, como hombre de combate. Por eso rechazamos esa imagen venerable y falsamente humana que tendenciosamente se pretende dar de su persona y su conducta. Para nosotros don Joaquín fue uno de los escasos costarricenses que puso a tiempo su reloj y de allí nace su preocupación por crear

centros de estudios, grupos y partidos que agruparan a los obreros, a los artesanos, a los educadores, a los campesinos e intelectuales, para ir forjando grupos de opinión, de estudio, de representación ante el estado y los gobernantes, especie de sociedad civil que recogiera la vocación histórica de Juan Rafael Mora y la civil dignidad de un don Ricardo Jiménez. Junto a Moreno Cañas, Vicente Sáenz, don Alfredo González Flores y muchos otros costarricenses dio batallas importantes por crear conciencia nacional, esa identidad nuestra que nos define como patria despierta.

Amamos en García Monge su conciencia universal contra la injusticia, su internacionalismo. Su defensa de Sandino, de Farabundo Martí, de Haya de la Torre, de Pablo Neruda, de Gabriela Mistral y de Juan Marinello. Nadie más universal en nuestra patria. Nadie más solidario de la República Española, del socialismo con rostro humano y del nacionalismo a lo Martí. Se conjugaban en él lo mestizo, definitivo, con una alta valoración de lo universal: su amor por España, su admiración por Francia, su respeto por Rusia, su exacta valoración del pueblo norteamericano y esa figura que tanto quiso dentro de ellos: Lincoln, Withman, Waldo Frank.

Este es nuestro García Monge. Para nosotros, conmemorar el centenario de su nacimiento, no será asunto de un día o dos. Todo éste año será el año de García Monge y nos permitirá reflexionar sobre su pensamiento y su obra, y sobre la de sus contemporáneos, hasta que quizás se diga de nosotros que vamos a ser la generación del centenario, ubicando en la figura de García Monge lo mejor de nuestra historia y de nuestra conducta cívica y cultural.

La Asociación de Autores de Costa Rica tiene como lema unas palabras de García Monge, porque él, ya desde los años treinta, pensó que los escritores, artistas y científicos costarricenses deberían unirse en una organización gremial, de la cual fue generoso impulsor. Estas palabras son:

"Este mutuo conocimiento de cuanto somos, esta generosa aspiración de ir juntos a la cita con nuestro destino común, nos hará invencibles. Estaremos unidos por la cultura, amasada por sangre y espíritu."